



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Laudatio de la Dra. Isabel Burdiel
en l'Acte Acadèmic de lliurament de la
Medalla de la Universitat de València

València, 19 de gener de 2017

Profa. Isabel Morant
Universitat de València

Excelentísimo y Magnífico Señor Rector de la Universitat de Valencia, profesora doctora Isabel Morant, señoras y señores, amigas y amigos. También para mí es un placer participar en esta *laudatio*. En primer lugar por el aprecio intelectual y la amistad que me une con Isabel Morant desde hace tantos años. Por otra parte, es un honor compartir las palabras de homenaje con Ramón Lapiedra, quien no sólo fue un rector que hizo bueno lo de magnífico (término que a los becarios de entonces nos parecía tan extravagante como divertido), sino que, además, es una de las personas con mayor autoridad moral *natural* que he conocido en el entorno académico.

Como ha avanzado el profesor Lapiedra yo voy a encargarme de trazar la trayectoria de Isabel Morant como historiadora. Una historiadora que ha hecho algo que no está al alcance de cualquiera: cambiar significativamente las líneas de investigación y de docencia que encontró asentadas cuando entró en la Universidad en 1976.

Comenzó, como casi todo el mundo, interesándose por el entonces apasionado (y creíamos que apasionante) debate sobre la crisis del Antiguo Régimen en el País Valenciá. No hago alusión a ello gratuitamente o por afán arqueológico. Lo hago porque, incluso en aquel tema que podía ser tan árido, ella logró hacer luz. Una luz particular y propia que quiénes íbamos algo detrás pudimos reconocer. Entre otras cosas porque, como me pasó a mí, leyendo su libro *El declive del señorío* (centrado en el ducado de Gandía) conseguí por fin

enterarme de cómo funcionaba un señorío y cuáles fueron, concretamente, las causas de su crisis. Y esto es importante para saber qué tipo de historiadora es Isabel Morant. El, más que elitista, cobarde recurso académico de “oscurezcámoslo” (atribuido entre otros a Bertrand Russell) es completamente ajeno a su intelecto y a lo que quiere hacer con él. Y lo que quiere hacer es realmente saber (*amb veritat*) y comunicar lo que sabe con la mayor claridad posible. Una claridad que, a poco que se lean sus textos, no significa simplicidad sino complejidad bien comprendida, asentada, meditada y valiente.

Como valiente fue su apuesta decidida por la historia de las mujeres desde mediados de los años ochenta, en un momento de renovación historiográfica en todo el mundo occidental. Una renovación que tuvo la energía intelectual de absorber rápidamente. Digo que fue valiente porque hoy se nos olvida que entonces no se hacía historia de las mujeres en el ámbito universitario, que lo que se decía en las asambleas o en los balances teóricos sobre **(cito)** “los nuevos sujetos y la gran renovación de la historia social”, se llevaba poco a la práctica en este ámbito particular. De hecho, y hoy **(insisto)** ya nos hemos olvidado de ello, la historia de las mujeres no era respetable académicamente; como mucho, se pensaba en un apéndice, en una coletilla, a la Historia con mayúsculas.

Por eso para mí, y sé que para muchas otras compañeras y algún compañero, fue reveladora una clase que nos dio Isabel Morant en uno de los últimos años de carrera, a instancias del profesor Pedro Ruiz, responsable de la asignatura de Historiografía. Todo un mundo de posibilidades, y de obstáculos bien definidos, se abrió entonces.

Recuerdo nítidamente aquella mañana y hasta cómo iba vestida Isabel. La claridad del aula, que quizás ella había iluminado. La sacudida.

Muchas nos sentíamos ya feministas pero de manera un tanto agreste y no habíamos visto con la nitidez que ella explicó que ese feminismo era la energía política que daba cuerpo a un movimiento intelectual, científico (decíamos entonces), capaz de remover en sus cimientos la disciplina. Es decir, cambiar la Historia. Y ésta es otra de las características fundamentales de la trayectoria de Isabel Morant que quiero destacar. La historia de las mujeres, tal y como ella la concibe, no es un mero ejercicio intelectual y académico, con sus temas, sus propuestas y sus redes. No es una historia desencarnada, apolítica. Es una historia que está, y que debe seguir estando, unida vitalmente, **y recalco lo de vital**, al feminismo. O, si se quiere, a los feminismos. Lo cual, tan sólo mentes muy burdas, pueden confundir con hacer panfletos o historias meramente victimistas.

Con esto entro en la tercera característica que quiero destacar. La historia de las mujeres, de la construcción histórica de la diferencia y la desigualdad de los sexos que practica y enseña Isabel Morant es también una historia de educación para la transgresión, intelectual, política, y también emocional. Por eso no puedo dejar de recomendarles su edición crítica del *Discurso sobre la felicidad* de Madame de Châtelet. Con ese estudio, y con otros más recientes, Isabel Morant ha sido pionera en el análisis de la importancia de los sentimientos, las emociones y las pasiones. Del proceso histórico y político por el que se construye una *historia emocional* que marca profundamente lo que se espera de las mujeres y, lo que es más

esencial, lo que las mujeres aprenden a esperar emocionalmente de sí mismas. Los fantasmas amorosos, eróticos y familiares que las han conformado y que tan difícil es sortear y conjurar, como ya adivinaron personas tan distintas como Mary Wollstonecraft (una rígida señora inglesa de clase medida) o Madame de Châtelet, una vitalista aristócrata francesa, apasionada por la ciencia y por la felicidad. Naturalmente, Isabel Morant se siente más cerca de la segunda y ha dedicado buena parte de su esfuerzo al análisis de “la otra” Ilustración francesa, en un movimiento poco habitual en una historiografía ensimismada que todavía se siente insegura de salir de las fronteras estatales o nacionales. En esa línea, acaba de terminar un análisis de la recepción en España del *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. Esa conexión con la historiografía francesa, en especial a través de sus estancias en L'École des Hautes Études y la colaboración con la filósofa Genevieve Fraise o con el historiador Roger Chartier, ha sido una constante en su trayectoria de la que, además, se han beneficiado estudiantes e investigadores de la Facultad de Historia a lo largo de los años.

Una Facultad que, en muy buena medida a instancias de la profesora Morant, fue una de las primeras de España en introducir en su docencia reglada la historia de las mujeres. Una asignatura de grado que ha impartido durante años junto con su curso de Máster que sigue impartiendo como profesora emérita.

Las características que he mencionado -y que por supuesto no agotan una trayectoria intelectual como la suya- se reúnen ejemplarmente en dos grandes proyectos que, por sí solos, demuestran la capacidad

enorme de gestión cultural y la potencia intelectual de Isabel Morant. Me refiero, en primer lugar, a la colección *Feminismos* que con sus 130 títulos (hasta ahora) ha cambiado el panorama editorial para el conocimiento sobre las mujeres de una forma que hoy ya nos parece *natural* pero que no lo es en absoluto. Hablo de conocimiento o saberes en general porque esa colección (para mayor novedad) fue desde el principio multidisciplinar y, más aún, contribuyó decisivamente al cruce de campos de análisis y enfoques que ha sido una de las grandes contribuciones de los estudios sobre las mujeres al desarrollo del pensamiento occidental: desde la filosofía a la crítica literaria, pasando por la historia, la antropología, la ciencia, etc. Es una colección que ha tenido, además, un impacto indudable, no sólo en la comunidad científica sino en la sociedad civil. Como ocurre también con el otro gran proyecto que constituyó, y aún constituye, *La Historia de las Mujeres en España y América Latina*. Cuatro volúmenes, que reúnen a más de cien historiadoras y un buen número de historiadores cuyo resultado es una historia plural pero orientada por el propósito común de alcanzar ese “poder de nombrarse”, ese “poder para saberse” y para revolucionar los saberes tradicionales, que ha estado siempre en el corazón de la historia de las mujeres. Una obra que no tiene parangón en la historiografía sobre las mujeres en lengua castellana y que, además y sobre todo, ha contribuido a suturar esa herida (que nunca debió producirse) entre la historia social, cultural y política.

Esos dos grandes proyectos, como muy bien se destaca en la exposición de motivos de la entrega de esta medalla, estuvieron decididamente orientados hacia **(cito)** “la difusión de un saber necesario para la

construcción de modelos sociales y relacionales más juntos, más libres e igualitarios”. Creo que aquí está la clave de bóveda de la trayectoria intelectual y académica de Isabel Morant. Su compromiso con la sociedad civil, con la utopía democrática (que quizás hoy se tambalea); con la exploración de sus tensiones entre libertad e igualdad -y con el rechazo a quedarse quietas contemplándolas. Es decir, con el protagonismo de las mujeres en la política en sentido amplio.

En suma, con su labor como historiadora, Isabel Morant ha querido (y ha conseguido) construir ciudadanos y ciudadanas más conscientes y, por lo tanto, más interesantes y más felices. Capaces de ver –más allá del tópico- que el refugio en lo privado, en lo estrechamente doméstico, el abandono de *la cosa pública*, es, no sólo equivocado, sino muy peligroso. Yo quiero reconocer la deuda que he contraído con ella por enseñarme todo esto. Ser amiga y colega de Isabel Morant es energizante. De ella se puede decir, como dijo Emilia Pardo Bazán de Madame de Sevigné: “...no cupo la tristeza, el pesimismo; equilibrada como nadie, naturaleza sana y floreciente, la alegría nace en ella de la inteligencia, de la viveza de la percepción con que saborea el espectáculo vario y entretenido de la vida”.

Vull acabar amb un poema del poeta valencià Marc Granell, titulat **Aquella Mar:**

Fa olor a mar
Aquest matí tan lluny
D'aquells matíns
Blausol en què semblava

Eterna i bella
La vida entre les ones
D'aquella mar
Que ja no és i ara torna
Tota perfum. ARA.

MUCHAS GRACIAS



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA